

Entrevista a Arantza Etxeberria y Manu Álvarez*

Arantza Etxeberria Lakuntza y Manu Álvarez Rubiano son una pareja *de cine*. Ella, como ayudante de dirección, ha trabajado en películas como *Amores que matan* y *Te doy mis ojos* y él, como técnico de fotografía, ha participado, entre otras, en *En la ciudad sin límites* y *La soledad*. En esta entrevista nos hablan de su experiencia en el cine, de sus proyectos, y de muchas otras cuestiones.

—¿Recordáis la primera película que visteis? ¿Cuál fue? ¿Dónde? ¿Y la primera que os fascinó?

—**Arantza:** Recuerdo mucho *Flashdance*, la vi en un cine de Pamplona con mi hermana, no la he vuelto a ver completa, perdería el encanto de verla con 12 años (mi hermana tenía 16) donde la lista de sueños es interminable, piensas comerte el mundo, rebelarte contra lo que no compartes y, lo mejor..., crees que todo es posible.

Ya estudiando Imagen y Sonido recuerdo mucho la peli *El acorazado Potemkin* de Eisenstein, 1925. En clase de lenguaje audiovisual, la secuencia de las escaleras de Odesa me hizo darme cuenta del poder de la narrativa cinematográfica y de todo lo que hay detrás de una simple imagen. Realmente es sorprendente ver cómo en una película, secuencia o plano a través del montaje, el encuadre, la luz, la música, el vestuario... se va conformando la imagen para hacer llegar un mensaje determinado al espectador. A partir de esta película nunca he podido ver las películas de la misma forma. Cuando comencé a estudiar salía agotada después de ver una película porque no podía dejar de pensar en todos los aspectos técnicos, al mismo tiempo, intentaba creerme la historia y disfrutar de ella. Ahora ya veo la película en su conjunto de una forma más relajada.

—**Manu:** En mi casa en Bogotá teníamos un proyector de super 8 y mi padre solía rodarnos a mis hermanas y a mí, en los cumpleaños y otras situaciones. Luego esas proyecciones las veíamos en la casa, con discos que mi padre ponía para amenizar la proyección. Recuerdo que, por encima de todo, me gustaba el proyector en sí mismo, enhebrar la película, ese ruido particular del paso de la película, la luz que emitía y claro, las risas de vernos y la vergüenza al mismo tiempo cuando se lo mostraban a otra gente.

La primera película que recuerdo que me fascinó ya estaba yo en la universidad, fue *Julieta de los Espíritus* de F. Fellini. Era una película que no tenía nada que ver con las que veíamos cuando íbamos al cine con mis padres o mis amigos, tenía cierto aire de extrañeza y de repente una sola imagen generaba un montón de inquietudes en mí, no sabía decir si me gustaba o

* Entrevista realizada por Ana Urrutia, Biblioteca Pública de Huarte/Uharte

no, pero era muy inquietante. Me di cuenta de que con una sola imagen, se podía transportar a un mundo de sensaciones.

—¿Cómo nació vuestra vocación?

—**Manu:** Mi gusto siempre estuvo al lado de la imagen y la fotografía... En mi casa mi padre era muy aficionado. Luego en la universidad me *encarreté* con la fotografía y el laboratorio y mis amigos empezaron a acercarse al vídeo y a hacer cosas experimentales... y, claro, poco a poco iba descubriendo el montaje y algo que en ese momento hacíamos intuitivamente, pero no era otra cosa que el lenguaje audiovisual. Jugar con las miradas de la gente, con la dirección en la que caminaban... y a partir de ahí construir una geografía diferente a la del mundo real y entrar en un mundo cinematográfico que pasaba a ser el "real".

—**Arantza:** Dentro de todos los cursos a los que acudía en la época del instituto, me apunté a clases de fotografía. Recuerdo perfectamente cuando vi por primera vez aparecer una imagen "de la nada" sobre un papel en un cuarto oscuro. El crear tú mismo una imagen y estar en todo su proceso me pareció mágico.

No tenía claro qué quería estudiar y una orientadora y también amiga del instituto, al ver que disfrutaba con la fotografía, me habló de la Escuela de Imagen y Sonido en Andoain, Guipúzcoa, como una opción. Al principio me pareció inalcanzable económicamente pero mi familia me animó y apoyó desde el principio. Hablé con estudiantes que habían salido de esta escuela, en poco tiempo no tenía nada más en la cabeza y fui convencida de que me encantaría la elección.

178

—Explicación para profanos: ¿qué hace una ayudante de dirección? ¿Qué tareas recaen sobre el director/ayudante de fotografía?

—**Arantza:** Un ayudante de dirección organiza a todo el equipo para que se haga la película que el director y la productora desean. Antes del rodaje, en la fase de preparación, es imprescindible trabajar mano a mano con el director/a y tener toda la información necesaria sobre el proyecto para poder transmitirla al resto del equipo. Coordinar con los distintos departamentos (producción, cámara, sonido, efectos, eléctricos, maquinistas, vestuario, maquillaje, peluquería...) las necesidades que requiere la película e intentar tener todo lo más preparado posible para cuando se vaya a rodar. Es muy importante tener conocimientos técnicos de las labores de cada departamento para así lograr el engranaje de la película. El ayudante de dirección confecciona un plan de rodaje distribuyendo las secuencias en las semanas que se disponen. Es el máximo responsable de que el plan de rodaje se cumpla y debe marcar el ritmo de rodaje al resto del equipo.

—**Manu:** Un director de fotografía es el encargado de llevar a la imagen lo que quiere el director. Junto con el director artístico son los que le dan el estilo estético a la película. La dirección de arte a través de los decorados, los colores, la ambientación, y el director de foto a través de la luz y la cámara. Eso requiere de unos conocimientos técnicos muy específicos y una muy buena formación estética. Aporta al director ideas sobre el tipo de lenguaje de la película, encuadres, movimientos de cámara, ópticas etc. Y el ayudante de cámara es el responsable técnico del equipo de cámara y además su mayor preocupación gira alrededor de un ofi-

cio muy desagradecido: hacer que cada plano esté enfocado, cosa que cuando lo haces bien nadie se entera, pero cuando no salen bien las cosas... todos se dan cuenta de tu error.

—Contadnos los pasos de vuestro aprendizaje

—**Manu:** Cuando salí del colegio empecé a estudiar Diseño Industrial, allí lo que más me gustaba era la parte estética, hicimos mucha foto, pero al final desistí y no la terminé. En ese momento ya sabía que lo que quería hacer era estudiar cine; empecé en un par de academias en Colombia y ya se escuchaba que en Cuba había una escuela importante, auspiciada por García Márquez, en la que seleccionaban a gente de todo el Tercer Mundo. Cuando vi la cantidad de gente que se presentaba nunca creí que en el segundo intento sería uno de los 3 elegidos para representar a Colombia entre más de 300 personas de todo el país.

—**Arantza:** Fueron tres años de Imagen y Sonido en Andoain, tocábamos por encima todas las especialidades, montaje, cámara, sonido, dirección... pero únicamente vídeo, en la escuela, el cine tan sólo era teoría y se convertía en algo inalcanzable.

Más tarde, cuando supe la posibilidad de irme a una beca intercambio de tres meses a Cuba totalmente gratis, me pareció una gran oportunidad y todos mis esfuerzos se centraron en conseguirlo. Las escuelas de Madrid y Barcelona que estuve mirando para hacer algo más específico dentro de Imagen y Sonido eran carísimas y tampoco parecían muy completas.

En Cuba me decanté por estudiar Dirección de Fotografía, la beca se extendió de los tres meses iniciales a un año por cortesía de los directivos de la escuela cubana, toda una suerte... Hice un año de esta especialidad.

Paralelamente a los estudios y más tarde intercalándolos con el trabajo he realizado varios cursos complementarios en la rama audiovisual.

—¿Cómo fue la “película” de Cuba?

—**Arantza:** La película de Cuba fue alucinante y muy enriquecedora en todos los aspectos. Estuve cuatro días en un hotel en La Habana viviendo como una auténtica turista y luego un año en la Escuela Internacional de Cine viviendo como estudiante en pleno periodo especial, con muchas restricciones. El año 1993-1994 fue uno de los peores en cuanto al bloqueo y las carencias para Cuba.

La Escuela de Cuba me abrió un mundo nuevo sobre todo en cuanto a conocer otras culturas, gentes y costumbres. Dejar de mirarnos al ombligo y ver un poco más allá con una mente más abierta. Una mezcla asombrosa de casi todos los países de Latinoamérica y algún africano, asiático y europeo, convivíamos en un espacio unidos por la idea de querer estudiar cine, entendiéndolo como una herramienta fundamental de comunicación y a través del cual podríamos intentar cambiar algo este mundo. ¡¡¡¡Que poderosos nos vemos con 23 años!!!!

La Escuela Internacional De Cine y Video de Cuba nace con una filosofía clara: ofrecer una oportunidad a las personas que carecen de recursos económicos de estudiar Cine y poder desarrollarlo más tarde en sus países. La Escuela entonces eran dos años, totalmente gratuitos (estudios, alojamiento y comida) para quienes a través de un examen conseguían ser los selec-

cionados en cada país (normalmente dos por país). Esto ya era algo sorprendente cuando llegas de un lugar en el que para todo hay que meterse la mano en el bolsillo.

En las clases de dirección de fotografía ¡éramos cinco personas!, las clases muy prácticas y personalizadas. Entre los dos años del curso regular estábamos alrededor de 50 personas únicamente. Ese número aquí está en tan sólo un aula.

Aprendíamos de profesionales del medio que dejaban sus trabajos y nos enseñaban sus experiencias. La Escuela parecía más bien una pequeña isla multicultural que respiraba cine.

—**Manu:** Yo creo que en Cuba aprendimos mucho más que a hacer cine. Era una oportunidad impresionante, poder tener contacto directo con el cine. Desde el primer año estuvimos totalmente involucrados con todas las áreas de quehacer cinematográfico, desde el guión y la producción, hasta la fotografía, pasando por el sonido y el montaje. Además estábamos en Cuba, un país que en esos años era la vanguardia del cine latinoamericano y eso era algo muy importante: teníamos como profesores gente con muchísima experiencia tanto en documental como en ficción, además de todos los profesionales del mundo que llegaban a compartir más que a enseñar todo el bagaje de su oficio.

Cuba también nos enseñó muchas cosas... allí viví más de dos años en unos años muy duros, que se conocen como el Periodo Especial, un periodo en el que escaseaban muchísimas cosas entre ellas la gasolina y la electricidad, la comida, pero que la gente echaba *pa lante* con una fuerza increíble. Se vivía como una explosión artística.

180

La Escuela siempre ha sido muy particular, está alejada de La Habana y se vivía como en otro mundo. El tipo de formación tampoco era nada convencional, los profesores nos daban la clase tanto en el aula como en la cafetería o una noche de fiesta con los demás. Era mucho más práctica que teórica. Rodamos varios cortos el primer año, en algo que se llamaba la polivalencia, y consistía en que todos los alumnos pasábamos por cada uno de los oficios del cine, así tocábamos todos los ámbitos y era más fácil decidir la especialidad. Yo creo que para mí fue definitivo, si no hubiera sido por la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, sería imposible que hoy yo me dedicara a esto... Además estábamos becados, hoy en día estudiar cine parece estar reservado al que esté dispuesto a desembolsar una buena cantidad de dinero (si lo tiene, claro).

La película de Cuba continuó aquí, en Andoain, ya que la escuela tenía firmado un convenio de intercambio con una escuela de cine en el País Vasco, y para aquí nos vinimos, algunos compañeros y yo, estuvimos tres meses donde pudimos participar en las clases y proyectos que se estaban realizando en ese momento en la Escuela de Andoain.

—Explicadnos vuestra trayectoria profesional

—**Manu:** La primera etapa en Colombia, luego de llegar de Cuba, fue en Colcultura, una especie de Ministerio de Cultura, que producía 25 horas semanales de televisión cultural. Allí estuve haciendo cámara para documental durante tres o cuatro años... fue una experiencia muy enriquecedora, hacíamos desde reportajes a documental de personajes, cultura urbana, indígenas etc., fueron cuatro años de conocer a Colombia trabajando. El ritmo de trabajo era gran-

de y nos movimos por muchos lados, del Amazonas al Chocó, de los Andes a La Guajira, a los Llanos Orientales, a la costa Pacífica grabando currulaos, ahí me di cuenta de que con este trabajo nos convertimos en espectadores privilegiados, porque de repente estamos en lugares y compartiendo con personas que nunca hubiera conocido si no fuera por este oficio. También me di cuenta de lo grande, diversa y compleja que es Colombia, y lo poco que conocemos este país. Pero el gusanillo de la ficción estaba ahí, y cada vez que se hacía algo intentaba entrar, hasta que logré colarme en una película que se rodaba en Bogotá. *Todo está oscuro*, de una realizadora navarra, allí entré como video assist. Paralelamente continuaba con los documentales, hasta que tuve la oportunidad de entrar en el equipo de cámara de una peli colombiana: *Golpe de estadio* fue mi primera película como auxiliar de cámara. Estas dos películas eran coproducciones con España, así se vislumbraba que era una buena opción saltar el charco para poder meterse de lleno en el mundo de la ficción. La verdad, hubo suerte, porque a los pocos meses estaba rodando en Madrid *Aunque tú no lo sepas*. Entré a formar parte como auxiliar en un equipo de cámara donde el director de fotografía era Aitor Mantxola, y Unax Mendía como ayudante. Con ellos hicimos varias películas como *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, *Gente Pez*, *Arderás conmigo*, *La ciudad sin límites*. Mi última película como auxiliar de cámara fue *Te doy mis ojos* de la realizadora Iciar Bollaín. Luego Unax dio el salto a director de fotografía y me dio la oportunidad de ser su ayudante, con él hemos hecho *Frágil*, *Isi/Disi*, *Torrente 3*, *Sinfin*, *The Backwoods*, *Mortadelo* y *Filemón 2*. Luego conocí a Oscar Durán y con él he rodado *La soledad*, *Tiro bat buruan* (*Tiro en la cabeza*) y un documental que rodamos en China el año pasado, *Historias de las Montañas de la Bruma*, en la que tuve la oportunidad de hacer la foto de algún capítulo. También como director de fotografía he tenido la oportunidad de hacer cortometrajes como *Dito*, *el niño despertador*, *Los delfines*, *La ilusión*, *Mirar es un pecado*, promocionales y alguna publicidad.

—**Arantza:** Al terminar la Escuela de Cuba volví a Huarte y al poco tiempo, viendo que el panorama no era muy alentador, decidí continuar viajando y me fui a Colombia, allí no había tanta gente con estudios de imagen y sonido y comencé enseguida a trabajar haciendo cámara en documentales, auxiliar y ayudante de cámara en publicidad y también me colé en alguna de las pelis que se hicieron, *Todo está oscuro*, *Soplo de vida* y *Golpe de estadio*.

En esta última película empecé a trabajar en el equipo de dirección y me gustó la experiencia. Llevaba cuatro años en el equipo de cámara y la parte tecnológica no me interesaba tanto, estuve un tiempo intercalando los trabajos de cámara y ayudante de dirección en proyectos pequeños. Hasta que me vine para Madrid y me decanté definitivamente por el equipo de dirección.

Me tomé muchos cafés y cervezas con ayudantes de dirección para presentarme y buscar trabajo. Lo de dejar el *currículum* no va a ningún lado. A los siete meses de llegar me salió *Sabotaje*, de los hermanos Ibarretxe, en Bilbao y después he ido enlazando proyectos en cine que era lo que yo quería con algunos también en vídeo.

Casi todos han sido proyectos de ficción aunque también he hecho documentales, una serie de televisión y publicidad.

He trabajado de 2ª ayudante de dirección en *Padre Coraje* de Benito Zambrano, *La caja 507* de Enrique Urbizu y series de televisión como *La vida de Rita*, y de 1ª ayudante de dirección en documentales como *Picasso y su mujeres* y *Homofamilias en EEUU* de Manuel Palacios, *Amores que matan*, *Te doy mis ojos* y *Mataharis* de Iciar Bollain, *Frágil* de Juanma Bajo Ulloa y *Casual Day* de Max Lemcke.

—**El primer rodaje: ¿cómo os sentíais al inicio? ¿Y al final? ¿Cuál es el mejor recuerdo? ¿Y el peor?**

—**Arantza:** Mi primer rodaje profesional fue en Colombia, en la película *Soplo de vida* del director Fernando Ospina; era auxiliar de cámara. Mi trabajo consistía en manipular la película en el interior de un saco oscuro. Cargar la película virgen y descargar la expuesta de los chasis. Es una gran responsabilidad, si tienes algún fallo en la película que ya se ha expuesto puedes cargarte todo un día o varios de trabajo. Además ayudas para el montaje y traslado de la cámara, este trabajo bastante físico fue la parte más dura de pelear en Colombia donde la caballerosidad está muy de moda y los esfuerzos físicos parece que no corresponden a las chicas cuando haya cerca hombres para hacerlo. Yo tenía bastante fuerza y con un poco de tacto al final no había problema y encontraba mi sitio para poder hacer mi trabajo.

Al inicio en los primeros rodajes te sientes muy perdido porque la teoría no se aplica tan fácilmente y porque en las escuelas te enseñan los trabajos de los jefes, no tanto el de los *curre-las*. Al terminar esta primera experiencia quería hacer más y más cine..., en Colombia no se rueda tanto y no es tan sencillo.

182

El mejor recuerdo de este rodaje es la gente que conocí y la ilusión que me quedó de seguir haciendo cine y el peor... supongo que hubo alguno pero no recuerdo ninguno malo.

—**Manu:** Mi primer rodaje profesional fue la película de la directora navarra Ana Díez *Todo está oscuro*, una película rodada en Bogotá en la que se hablaba del tema sicarial y la droga. Se rodaban tres semanas en Bogotá y otras cuatro en Donosti. Yo estuve en la etapa colombiana. Estuvo muy bien porque me di cuenta de que éste era un oficio que se aprendía paso a paso, que había que sumar "horas de vuelo" y rodar lo más posible. Conocí gente muy valiosa que me enseñó aquello que no se enseña en las escuelas y que solo lo da el rodar y rodar. El peor recuerdo tal vez puede ser el ver que se rodaba en zonas difíciles, tal vez de una forma poco acertada.

—**¿Qué rodaje destacarías por encima de los demás? ¿Por qué? ¿De cuál te has quedado más satisfecho de tu trabajo?**

—**Manu:** Es muy difícil destacar uno por encima de los demás, todos son muy diferentes, pasamos de hacer una película como *Tiro bat buruan (Tiro en la cabeza)*, que no tiene diálogos, rodada toda con tele objetivos, a la que estoy rodando actualmente en la que son solo diálogos y una narración muy clásica... Cada película es un mundo y menos mal que es así porque si no sería aburridísimo. Lo más satisfactorio creo que es mirar hacia atrás y darse cuenta de que hemos recorrido un camino y ha habido suerte de poder rodar y estar al lado de la cámara muchas horas... y que vivimos de ello, que no nos ha tocado abandonar y hacer otras cosas para vivir.

—**Arantza:** Cada rodaje es diferente y es difícil compararlos, no solo por lo que estás contando en la historia sino porque el grupo y las condiciones en las que trabajas cambia y se conforma un bloque que lo diferencia de los demás. Pero el que recuerdo más intenso y más satisfactorio a nivel personal y global puede que sea *Te doy mis ojos* de Iciar Bollain. Fue mi primera película de 1ª ayudante de dirección... y me moría del susto. Es un puesto de mucha responsabilidad y no sabía si era capaz de dar lo que se me pedía. No lo sabes nunca hasta que te toca hacerlo.

Cuando me llamaron les dije que me dejaran leer el guión y pensármelo con calma. El guión me pareció sobrecogedor, con mucha fuerza y muy bien estructurado. Hay veces que ves la peli cuando lees el guión. No era un proyecto muy complicado, el guión me había gustado mucho y trabajar con Iciar me parecía un lujo.

El rodaje fue muy bien, hubo buen ambiente entre el equipo y los actores, y eso ayuda siempre mucho. La historia requería respeto para ellos y rodábamos en silencio y concentración.

Es muy gratificante cuando haces una película en la que tocas estos temas tan duros y consigues que la gente se involucre y reflexione sobre ellos. El famoso "granito de arena". Los premios garantizan que el proyecto se va a mover constantemente, va a llegar a muchos espectadores y de alguna manera te sientes parte de él.

—**Dentro de vuestros respectivos campos, ¿de quién habéis aprendido más? ¿A quién admiráis? ¿Con quién os gustaría trabajar?**

—**Arantza:** Cada proyecto aporta cosas nuevas y es bueno tener en cuenta que queda mucho por aprender. Los rodajes están muy jerarquizados y lo ideal es empezar desde abajo. Aprender las cosas poco a poco y cuando llegue el momento y tengas un equipo a tu disposición seas capaz de delegar y entender bien lo importante que es cada puesto.

No he trabajado de continuo ni con la misma productora, ni con el mismo equipo de dirección y creo que esto me ha permitido tener una visión más amplia y poder comparar diferentes estilos de trabajo.

—**Manu:** Yo creo que los rodajes son una escuela permanente. Son muchos los oficios que hay y siempre se aprende algo de alguien, de un sonidista, de un atrezzista, de un jefe eléctrico, de uno de efectos o de un actor o del encargado de los animales... es aprender a observar. Dentro de la fotografía lo que más me gusta es cambiar de operador y ver de qué manera tan distinta se acercan a la misma situación, cómo plantean la cámara, la luz, los movimientos de cámara. Creo que he tenido suerte de rodar con los directores de foto con los que he rodado. Son operadores que están totalmente seducidos por la luz y con los que he aprendido a intentar dominarla y capturarla.

—**¿Distingúis entre cine de ficción y cine documental o para vosotros el cine es uno y no reducible a etiquetas? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál preferís? ¿Por qué?**

—**Manu:** Aunque se hagan con las mismas herramientas, son muy diferentes conceptualmente. En la mayoría de los casos, en el cine de ficción todo está predeterminado y organizado para que la cámara capte lo necesario para construir la historia, mientras que en el documental la

realidad está delante de ti y eres tú el que debes decidir dónde colocarte para observarla mejor. El documental tiene la riqueza de la realidad, mientras la ficción tiene el encanto de estar haciendo un puzzle, con trocitos de historia rodados totalmente en desorden y que deben encajar perfectamente para que la historia llegue al espectador. Cuando estaba en Colombia y hacía documental, quería a toda costa hacer ficción. Ahora que hago ficción echo de menos el documental. Me gusta mucho poder estar en medio de realidades totalmente diferentes a la mía.

—**Arantza:** Sí, claro que hay que distinguir entre los dos géneros. En el documental colocas la cámara para contar algo real. En la ficción construyes y manipulas la realidad y la colocas delante de la cámara.

Los grupos de trabajo normalmente son mucho más grandes en un proyecto de ficción (35 o 40 personas mínimo), esto ya condiciona la forma de trabajo, desplazamientos, coordinación, etc. En el documental pueden ser un mínimo de cuatro personas (director, cámara, sonidista y productor) e ir incrementándose en función de la magnitud del proyecto.

En Colombia trabajé en documentales haciendo cámara y me encantó la experiencia, viajes y tienes un contacto cercano con la gente y la realidad en la que te sumerges, esto además es necesario para que no resulte violento cuando te colocas con la cámara delante de las personas y pretendes que se comporten de una manera natural y cotidiana. En Madrid he trabajado en documentales pero tenían su parte ficcionada y yo era ayudante de dirección, en los documentales me gusta hacer cámara, me siento mucho más participe del proyecto. Para mí lo ideal sería poder combinar los dos, incluso volver a hacer cámara en algún documental me encantaría.

184

Cuando se habla del documental siempre se relaciona con los documentales con Voz en Off (narrador) y estilo clásico pero hay otras muchas maneras de hacer un documental y me parece un género muy interesante para trabajar y también como espectador.

Lástima que no haya muchas oportunidades de verlos..., pero eso ya es otro cantar.

—**¿Tenéis preferencia por algún tipo de temática?**

—**Arantza:** Defiendo la variedad de géneros porque también hay variedad de gustos y cada momento personal requiere un tipo de películas u otras. Cuando entras a una peli de dos horas y media y estás preparado para ello, aunque la película sea lenta o más densa puede interesarte y salir complacido. Otras veces sin embargo necesitas evadirte y que te cuenten algo más liviano y divertido.

De todas formas necesito que haya una historia y que me llegue al corazón en algo. El guión para mí es imprescindible. Si no me cuentan nada me da igual que esté muy bien hecha o que sea de un director/a "buenísimo" con los mejores actores. De todas formas, muchas veces me decanto a la hora de elegir por temáticas sociales, cotidianas y películas de personajes. Normalmente las de terror y ciencia ficción son las que menos me interesan.

—**Manu:** Realmente no... Creo que cualquier situación es una buena disculpa para adentrarse en un sinfín de temáticas. Este oficio te da la posibilidad de observar y ser participe de muchas otras realidades.

—¿Qué os sugieren las palabras cine y Navarra?

—**Manu:** Navarra es el lugar que me ha acogido, donde están creciendo mis hijos, donde está la gente que quiero... Aquí en Navarra he aprendido a valorar las cosas sencillas que tenemos a mano, el río, la montaña, los amigos, la huerta... Aquí la gente valora mucho su tierra, su cultura, valores que parece que ya no importan pero que son realmente los imprescindibles..., a veces queremos entender el mundo en general pero desconocemos nuestro mundo particular. El hecho de estar permanentemente viajando, de aquí para allá, te puede dar la falsa idea de que conoces mundo.

Sí, te da la riqueza de observar, pero se está muy lejos de entender... Con este oficio del cine hacemos parte de esa gran cultura audiovisual, para bien y para mal... porque es cierto que es una herramienta de doble filo, que muchas veces está al servicio de la cultura dominante... pero de vez en cuando brilla una película o un documental que realmente quiere acercarse con honestidad y tratar de dar alguna clave... y con un poco de suerte alguien al otro lado de la pantalla la puede recibir.

—**Arantz:** Me da mucha lástima no poder unirlas más en cuanto a mi trayectoria profesional. He trabajado muy poco aquí y es algo que echo de menos. Por otro lado me encanta mi tierra y el haber vivido en otros países creo que me ha aportado una mayor consciencia de mis raíces. Después de muchos años viviendo fuera, he vuelto al pueblo de donde me fui, pero no es fácil compaginar la vida familiar con peques y la laboral.

Se ruedan y producen muy pocos proyectos en Navarra, el País Vasco y Euskal Herria en general a pesar de que hay equipo técnico muy cualificado y lugares perfectos para rodar, variedad de paisajes y belleza desbordante. Es una lástima que esté tan centralizado en Madrid y tengamos que irnos para poder realizar el trabajo con el cual disfrutamos.

Antes me preguntabas con quién me gustaría trabajar, Montxo Armendáriz y un proyecto rodado aquí sería un plato sugerente en este momento.

—¿Tenéis relación con profesionales de aquí?

—**Arantz:** Muy poca y desde luego es una tarea pendiente. En los proyectos en los que he trabajado por aquí de ficción, *Gypsy* de Roger Folansbee, *Sabotaje* de los hermanos Ibarretxe, *Frágil* de Juanma Bajo Ulloa y *Casual Day* de Max Lemcke y algún cortometraje como *Ajoi*, *el triste adiós* de Diego Fandos, *El vestido* de Asier Andueza, he conocido a más profesionales del País Vasco, los navarros estamos más desperdigados y creo que somos menos los dedicados al cine.

Me gustaría conocer también qué se hace en productoras más pequeñas, videoclips, documentales o proyectos independientes.

—**Manu:** Hay muchos profesionales vascos y navarros que trabajan en la industria del cine, que están desperdigados por toda la geografía del estado español. Por aquí en Navarra y el País Vasco hemos rodado algunas películas como *The Backwoods* o *Bosque de sombras* del director vasco Koldo Serra que se rodó en Artikutza. También rodamos *Frágil*, de Juanma Bajo Ulloa, en Vitoria, Donosti, por el nacimiento del Urederra.

Me gustaría rodar más por aquí, pero casi siempre los proyectos vienen armados desde Madrid.

—¿Tenéis algún proyecto entre manos?

Manu: En estos momentos estoy rodando en Alicante *Nacidas para sufrir*, un largometraje del director Miguel Albadalejo. Hemos comenzado justo esta semana (el 29 de septiembre) y estaremos rodando hasta mediados de noviembre. Para el otro año también hay un proyecto en Barcelona, de época, pero vamos a ver cómo se presenta el año a nivel cinematográfico, porque ya está anunciado que va a ver un recorte en las subvenciones de cultura y hay muchos proyectos que se están parando.

—**Arantza:** Llevo un tiempo en pausa porque hace un año nació Nahia y todavía estamos las dos muy pegadas la una a la otra. Con el otro, con Oihan, también hice una pausa y lo cierto es que luego no me costó nada engancharme, ahora tendré que separarme de dos y creo que va a ser más duro. Para Manu ya lo está siendo. Nos turnamos para trabajar de manera que siempre uno de los dos esté con ellos.

Para el año entrante, hay un proyecto con Iciar Bollaín, pero todavía está en pañales..., faltan muchas cosas por definir pero de momento puede que sea bastante más grande que los hechos hasta ahora y me toque viajar al extranjero un tiempo largo... así que no hago más que darle vueltas al asunto y me debato entre las ganas de volver al trabajo y lo duro de la separación. Veremos qué pasa...

186

—Recomendarnos una película

—**Arantza:** Estoy muy perdida en la cartelera, me encanta ir al cine pero con los peques la cosa se complica. Por cierto, en mundo niños recomiendo *Azur* y *Asmar* de Michel Ocelot, un cuento de niños lleno de color y disfrutable también para adultos. Una coproducción europea con una creo que buscada imperfección técnica que realza la historia. Acostumbrados al perfeccionismo estadounidense y japonés en animación es un respiro disfrutar de este mundo mágico que nos presentan, lleno de mensajes humanos muy valiosos.

—**Manu:** Del último cine colombiano que ha llegado hasta estas tierras, recomendaría *Satanás*, una cruda película que muestra el lado oscuro de las relaciones humanas, y del cine hecho por aquí, *Tiro Bat Buruan* (*Tiro en la cabeza*), un experimento interesante alrededor de la vida, la cotidianidad y los conflictos humanos.